

El combatiente rojo

Diario del P. O. U. M.

Año II Número 67

Editado en el frente de Madrid Martes 2 de Febrero de 1937

Ejemplar: 15 céntimos

La democracia proletaria y sus fines

Se ha dicho, quizás por quienes tienen menor derecho a decirlo, que algunos militantes, que dejan su vida y su sangre en los frentes, están engañados por los "jefes" del partido a que pertenecen. Concretamente, que los milicianos que políticamente encuentran identificados y organizados en el P.O.U.M., son víctimas del engaño.

Huelga que nosotros tratemos de demostrar a los militantes del P.O.U.M. lo imbécil de tal afirmación, que, por otra parte, están acostumbrados a oír hace mucho tiempo. Por citar un caso reciente, recordaremos la insistencia con que Gil Robles repetía famoso estribillo; "los honrados obreros que han sido engañados por los profesionales de la revuelta mediante la promesa de conquistas irrealizables, etc., etc." El truco está muy gastado, y no impide que recurran a él los que para subsistir tienen necesidad de emplear trucos.

Los militantes del P.O.U.M. saben, mejor que nadie, la democracia interna que caracteriza a nuestro Partido. Ellos saben, mejor que nadie también, que en nuestra organización no existen los pontífices infalibles cuyas orientaciones hay que seguir sin discusión; que en nuestra organización pueden emitir sus opiniones y sus críticas, por despiadadas que sean, todos los militantes sin que exista la menor coacción ni se apliquen métodos de terror contra quienes alcen su voz discrepante en relación con las actividades que hubieran podido seguir los organismos responsables. En nuestro Partido existe una verdadera ligazón entre el frente y retaguardia, producto de la intervención y control recíprocos entre ambas partes las cuales se encuentran perfectamente fundidas del mismo modo que lo están la dirección y la base. En el P.O.U.M. la política a seguir la señalan todos los miembros del Partido y no como ocurre en otras organizaciones que corre a cargo de un pequeño grupo de "especialistas" que se hacen obedecer.

Ni por un solo momento se ha interrumpido la marcha regular de nuestra organización, salvo, claro es, las naturales excepciones producto de la lucha armada. Pero tan pronto como en los frentes se vive la relativa calma que sucede al combate, las células de los milicianos del P.O.U.M. estudian los problemas de nuestra revolución y aportan soluciones a los mismos. Recientemente está el pleno de nuestra sección de Madrid en el cual los combatientes señalaron con verdadero acierto el camino a seguir para el triunfo del proletariado en la lucha emprendida. Más reciente aún, está el acuerdo, verdaderamente ejemplar, que por

unanimidad han adoptado los combatientes rojos del Batallón "Lenin".

"Nos hemos alzado—dicen en su resolución—contra una sociedad caduca a la que combatimos a sangre y fuego y por eso no transigiremos con los intentos, cualquiera que sea la forma en que se encubren, de resucitarla. En nuestro Batallón no existirán diferencias entre los camaradas que desempeñan cargos de responsabilidad, cualquiera que sea su categoría, y los milicianos. Los mismos derechos para todos, la misma disciplina y la misma responsabilidad para todos. En nuestro Batallón no habrá privilegios para nadie, ni existirán diferencias ni morales ni económicas entre lo que se ha dado en llamar "oficialidad" y soldados."

Si nosotros aspirásemos a ser considerados como un objeto de admiración platónica, de organización ejemplar, podríamos darnos por satisfechos. El P.O.U.M. germina de la nueva situación revolucionaria, lucha con todas sus fuerzas y con su ejemplo, para que los obreros y campesinos revolucionarios que luchan en los frentes, elaboren junto a los obreros y campesinos que trabajan en la retaguardia, las normas porque ha de regirse toda la actividad política, económica y militar de nuestro país. Las cuales digan lo que quieran los demócratas, constituyen tres partes indisolubles del mismo todo.

Los obreros, los campesinos y los combatientes, podrán salvar la Revolución española si consiguen imponer su voluntad revolucionaria. Para ello, es condición obligada la celebración de un Congreso de Comités de combatientes, obreros y campesinos, en el cual se manifiesten democráticamente los anhelos de las masas. A los intentos de resucitar la democracia burguesa oponemos la democracia revolucionaria del proletariado.

Pero esta consigna que cobra hoy mayor necesidad de realización que nunca, requiere la vigorización y constitución previa de los comités, tan odiados por los demócratas burgueses, y en algunos sitios sepultados o sustituidos por ellos.

En un Congreso de Comités, donde se encuentren directamente representados todos cuantos de una forma o de otra luchan contra el fascismo, nadie podrá hablar de engaños. Es el único medio, verdaderamente democrático a que pueden apelar quienes de verdad sientan la revolución.

Y sobre todo, el único procedimiento para impedir que nuestra lucha sea desviada de sus auténticos objetivos.

Sobre las injurias habituales

Reproducimos a continuación, la carta abierta que el Comité Local del P.O.U.M. de Madrid ha dirigido a todas las organizaciones obreras de Madrid, en respuesta a la criminal y provocadora calumnia lanzada en "Mundo Obrero" del 30 de enero.

Estimados camaradas:

Los elementos que llevan a cabo la calumniosa campaña contra el P.O.U.M. no se detienen ante nada. No queremos entrar ahora, a rechazar una por una, todas las injurias que contra nosotros han vertido, pero sí hemos de salir al paso de una maniobra, que ya se dibuja con caracteres claros y precisos.

Por la radio y la Prensa se repite con insistencia harto sospechosa que el P.O.U.M. y la J.C.I., preparan acciones de terror físico, contra los dirigentes antifascistas, en los momentos en que los fascistas se ven imposibilitados de entrar en Madrid. ¿Qué se pretende con esta nueva falacia? ¿Un famoso proceso acaso? Sea lo que fuere, nosotros entendemos que la acusación implica una gravedad tal, que exige la imperiosa intervención de todas las organizaciones proletarias.

Creemos que ésta no es una cuestión privativa que afecte tan sólo a dos organizaciones. Si existen elementos provocadores que intenten llevar a cabo una maniobra criminal, deben ser señalados concretamente y juzgados, de forma implacable. Todo lo que no sea esto es hacerse cómplice de los propósitos inconfesables que puedan abrigar los enemigos del proletariado.

Nosotros proponemos una comisión de encuesta, formada por representantes de TODAS las organizaciones obreras --para nosotros las burguesas no cuentan--, para que exijan a los delincuentes las pruebas de las acusaciones lanzadas, y dé cuenta públicamente a la clase trabajadora, de los resultados de su gestión.

Tenemos motivos sobrados para sospechar que se trata de envolvernos en un acto de provocación y apelamos a la solidaridad de clase de las organizaciones obreras.

Vuestros y de la Revolución Proletaria.

El Comité Local Ejecutivo del P.O.U.M.

"UNA ACUSACION GRAVISIMA

¿Quien prepara atentados contra los elementos antifascistas?"

Reproducimos de nuestro colega "C.N.T." el siguiente artículo que coincide en absoluto con el espíritu de la carta que el Comité Local del P.O.U.M. ha enviado a las organizaciones proletarias madrileñas. Esperamos que dada la indiscutible gravedad del asunto que lo ha motivado, se hará con toda rapidez y ante la clase trabajadora, la necesaria luz sobre el asunto.

Nadie disiente que la primera condición para ganar la lucha contra el fascismo es la unión de todos cuantos somos adversos a él. La base de tal unión ha de ser la confianza mutua, y ésta, sin lealtad, es imposible. No es leal el miserable que nos apuña por la espalda; no es leal el asesino que en la sombra prepara un atentado contra aquel a quien en público llama camarada. Y, nosotros, defensores constantes de la unión antifascista, nos creemos obligados a exterminar a quien recurra al terrorismo para impedir o quebrar aquella unión.

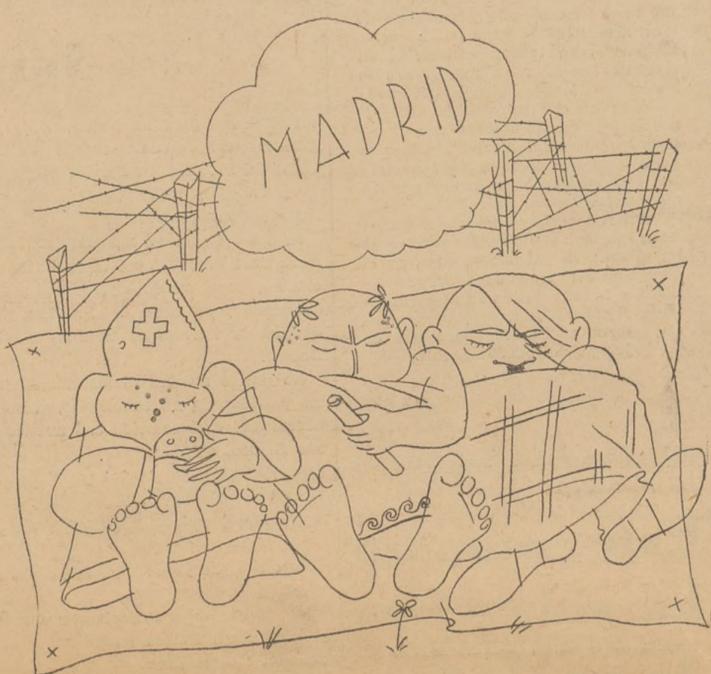
Declaramos esto, para pasar a recoger esta afirmación que ha hecho "Mundo Obrero" acerca de los trotskistas: "Preparan acciones de terror físico contra los dirigentes antifascistas en el momento en que los fascistas se ven totalmente imposibilitados para entrar en Madrid." Sabemos que "Mundo Obrero" comparte la opinión que más arriba hemos expuesto acerca de los enemigos de la unión antifascista, y por eso, al leer su gravísima acusación y teniendo en cuenta que dicho diario llama trotskistas a los trabajadores del P.O.U.M. y de la J.C.I., nos creemos obligados a preguntarle: ¿Qué trotskistas son quienes preparan esos atentados: los rusos o los españoles? ¿Donde se van a cometer esas "acciones de terror físico": en Rusia o en España?

La gravedad del asunto exige que se hable claramente. Ante una acusación de esta importancia, no caben velos de ambigüedad. Aquella debe ser formulada con-

cretamente, y luego habrá que responder de ella, en la seguridad de que si queda probada se procederá contra los acusados, o contra los acusadores, si su afirmación no pasa del bajo nivel de la calumnia. No decimos con esto nada nuevo. Queremos aplicar a una cuestión de rango público la norma depuradora y justiciera, que tantos beneficios ha reportado a la C.N.T., donde los trabajadores están obligados a probar las acusaciones que hacen contra sus compañeros, y reciben, si las prueban, la estimación general, y si no, el desprecio de todos.

..Si "Mundo Obrero", que tiene --por lo menos, esta es nuestra creencia leal-- la obligación de contestar a las preguntas que le formulamos, declara que su acusación gravísima va dirigida contra los "trotskistas" del Partido Obrero de Unificación Marxista y de la Juventud Comunista Ibérica; constituyase inmediatamente una Comisión integrada por representantes del Partido Socialista, de la F.A.I., de las J.S.U., de las J.J. LL. de la U.G.T. y de la C.N.T., y que ante esa Comisión de carácter proletario comparezcan acusadores y acusados. ¡Necesitamos saber qué hay de cierto en esa cuestión! Porque ni las vidas de los luchadores antifascistas pueden quedar a merced de asesinos emboscados, ni con acusaciones indemostradas se puede armar el brazo de un trabajador contra otro que aun pensando de distinto modo, sea un buen compañero. Esperamos la obligada aclaración.

El sueño de una noche de verano, en invierno, por Fernández Mazas



Ayuntamiento de Madrid

¿Armisticio?
Jamás. Guerra
a muerte hasta exterminar el último fascista

El combatiente rojo

EDITADO EN EL FRENTE DE MADRID

Martes 2 de Febrero de 1937

Hacer ahora la revolución, es tener ganada la guerra de antemano.

Demorarla, es ganar la guerra a mayor precio.

dum dum.

¿Dónde está el pueblo? ¿Quién manda en el pueblo? ¿A quien obedece el pueblo? ¡A ver, que se presente el pueblo!

Siempre hemos creído que el pueblo es una abstracción peligrosa cuando con ella se quiere jugar en política. Tenemos la experiencia de lo que a costa del pueblo se ha especulado. Los demagogos siempre se presentaron ante sus electores con aquella mandanga de: Querido pueblo, ante vuestros ojos se encuentra el salvador del pueblo! Una vez realizada la "faena" nadie podía exigir responsabilidades al demagogo. Ante el tribunal, donde se juzgan las estafas históricas, el pueblo carece de personalidad. Es un fantasma inconcreto, y solo sirve de biombo, para que a su espalda se sordeen los más siniestros crímenes.

Llegaron momentos trascendentales, en que el mundo se perdió o se ganó; los de la revolución. De una parte se colocaron los explotadores, de otra los explotados. Dos clases de la sociedad, perfectamente definidas, netas, claras en su designio. Con rigor histórico, no es el denominativo pueblo, el que corresponde a ninguno de los beligerantes. El pueblo es un concepto sin límites políticos, bueno en el plano abstracto de las artes o de la psicología. Por eso entendemos, cuando se nos dice que el pueblo inglés es flemático, y entonces evidenciamos la flemia, en el lord y en el obrero metalúrgico. Cuando se nos habla del alma rusa, comprendemos una realidad concreta referida a cierta unidad de pueblo, con su creación propia en la historia del universo. Pero no entendemos nada, que no entrañe falsedad o meméz, cuando se nos habla del pueblo como clase económica, con su derivado, claro es, político.

El 18 de julio, que sonó una vez más, la hora de las revoluciones profundas, los milicianos se presentaron, como seres reales, y no como fantasmas, en el organismo sindical o político a que pertenecían. Allí les dieron un fusil y, el encargado de llevar la cuenta, consignó su nota: "Fulano de Tal, de carne y hueso, un fusil". Y luego su filiación. Por eso los poseedores del primer fusil para combatir al fascismo, integraban una milicia; la milicia socialista, comunista, anarquista, republicana, etc.

Todo el mundo lo sabe, y el que diga lo contrario corre riesgo de desprestigio, que el contingente mayor de defensores de los intereses del proletariado, estaba integrado, justamente, por proletarios. Y que estos redujeron la sublevación en Barcelona, Madrid y Asturias, principales y codiciados baluartes del capitalismo fascista. En julio y agosto el proletariado hizo su revolución económica, y creó sus organismos. Si los republicanos hubiesen realizado tales actos, mal podrían presentarse como tales republicanos. Todo el mundo lo sabe y esto si que nadie puede evitarlo. Se hizo tan a la luz del día, que negarlo es caer en la meméz, como afirmábamos antes.

El poquito de revolución verificado en España estuvo a cargo de seres vivos, que disparaban sus armas de verdad, que entraban en los escondrijos de la reacción y... Todo el mundo, también sabe esto y nadie puede evitarlo ¡Qué le vamos a hacer! El pueblo, en tanto, permanecía en zona de tinieblas. En mal trance se hubiera visto si le piden la documentación, y en el espacio de las filiaciones aparece escrito únicamente: "Fantasma número tal. Pueblo". No valía esta cualidad como salvoconducto. Ha transcurrido una buena porción de tiempo. Hemos entrado en zonas de fantasmagoría y, he aquí, que el señor pueblo, vestido de cobrador se ha presentado en nuestra casa, en el domicilio del proletariado revolucionario, a hacer efectiva su factura. En tanto el señor, fumándose buenos puros, espera el importe para irse de juerga con buenas gachis.

PACO

Este número ha sido visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

APLASTEMOS AL FASCISMO

Aplastemos al fascismo, aplastémoslo, indudablemente, sigamos hasta el fin, en la lucha a muerte contra el aspecto más descarado y feroz del capitalismo.

Pero luchemos contra el fascismo, no por la honra de nuestras mujeres y la vida de nuestros hijos solamente, como repite la propaganda del Frente Popular, sino por establecer un régimen que no permita la explotación del hombre por el hombre, un régimen en el que esté asegurada la educación y el porvenir de nuestros hijos, donde el esfuerzo humano sea por y para la colectividad, donde cada trabajador, hombre o mujer, pueda intervenir en la organización de la sociedad, para que desaparezcan los privilegios de los explotadores y todos los productores tengan las mismas posibilidades de utilizar sus facultades en beneficio mutuo.

El fascismo representa que la burguesía tenga todo en su poder, absolutamente todo, sin discusión, sin que la clase trabajadora pueda pedir, reclamar, aspirar a nada.

El fascismo destruye prácticamente las organizaciones obreras, no reconoce ningún derecho a las masas explotadas, sólo las utiliza para que rindan mayores beneficios a la burguesía y cuando las contradicciones del capitalismo, los intereses de los explotadores lo exigen, dispone y manda a los obreros y campesinos a la guerra. El fascismo pone en manos de la burguesía todos los resortes y es un régimen

eminente policiado que tiene su ganancia a la clase trabajadora por el terror. El fascismo supondría perder todas las conquistas logradas a fuerza de sacrificios, de hambre, de cárcel, de torturas y de vidas que ha costado el movimiento obrero.

Sería un volver a empezar terrible, los mejores militantes muertos en los frentes y en las expediciones de castigo; gileados y denunciados constantemente, los campos de concentración y el patibulo como castigos inmediatos; considerarnos como a seres inferiores, sin poder ganar, siempre bajo el látigo de la tiranía burguesa.

Más para luchar contra el fascismo, más hay que luchar con todos los medios a nuestro alcance, como es la presión más feroz del capitalismo, que esforzarse en conseguir el poder por los obreros y campesinos; vencer al fascismo en las trincheras, que es una forma del capitalismo; pero vencer también

la explotación de la clase capitalista, para lo que hay que crear y dar vida y derecho, a través de comités de obreros, campesinos y estudiantes, que impongan el poder a la clase trabajadora y aseguren, no sólo la victoria sobre el crimen organizado del fascismo, sino también el triunfo de la revolución socialista.

Las asambleas son los fundamentos sobre los cuales se sostiene sólidamente el edificio sindical. Sin esta base el sindicato puede conservar su apariencia, pero se agrieta, se desmorona y se hunde el edificio. Empeñarse en no celebrar asambleas, es empeñarse en hundir los Sindicatos

Santiago Bucero, héroe ignorado

Recibimos, para su publicación, el siguiente escrito que nos remite el Comité Local del P.O.U.M. de Perales de Tajuña: "¿Dónde ha ido a parar nuestro camarada Santiago Bucero?"

El día 4 de enero, luchando en la primera línea de fuego por la revolución socialista, cayó herido de muerte nuestro camarada y militante del P.O.U.M. de la Sección de Perales de Tajuña, Santiago Bucero.

No mueve nuestra pluma ningún interés partidista, pero conociendo, como conocemos el caso ocurrido con nuestro Jesús Blanco, sospechamos que con el compañero Bucero pueda haber sucedido un caso análogo. Nuestros esfuerzos para averiguar su paradero han sido inútiles, a pesar de habernos informado en el cuartel a que pertenecía y en numerosos hospitales y todo

ello sin consecuencias que pudieran dilitarnos algún dato sobre su paradero.

Compañeros que lucharon al lado de él, nos informaron de que había caído herido y que fué trasladado a Madrid en una ambulancia. Ante esto nosotros preguntamos:

¿Se trata solamente de un defecto de organización informativa? Nosotros tenemos la absoluta certeza de que el compañero Bucero llevaba sobre sí la documentación de miliciano y su carnet del Partido, por los cuales hubiera sido muy fácil avisar a la familia o a la organización, caso que él no hubiera podido hacerlo.

Por el Comité, Tomas MONTEGRIFO

Carta al camarada Antón Cuervo. Salud. Es un placer saber que...

No podemos permanecer silenciosos ante... Siempre hemos creído que el pueblo es una abstracción peligrosa...

El pueblo, en tanto, permanecía en zona de tinieblas. En mal trance se hubiera visto si le piden la documentación...

Todo el mundo lo sabe, y el que diga lo contrario corre riesgo de desprestigio, que el contingente mayor de defensores de los intereses del proletariado...



Frente a los avances de la contrarrevolución, frente Obrero Revolucionario